

Disolvencias y regresos de la imagen

Una escritura circular, obsesiva, que sin cesar regresa a su punto de partida, se disuelve y recomienza, es quizá la principal característica del estilo que identifica la trayectoria del novelista y cineasta Alain Robbe-Grillet (1922-2008), uno de los más señeros representantes y teóricos del movimiento literario conocido como *nouveau roman* (nueva novela), que en los años sesenta y setenta marcó la pauta de la vanguardia literaria francesa. Aunque mejor conocido por su obra narrativa, Robbe-Grillet realizó una interesante labor en el campo de la cinematografía, que comenzó precisamente con su participación en la película *El año pasado en Marienbad* (1961), del cineasta Alain Resnais, para la que escribió el guión. En el prólogo a la edición francesa del texto (al que prefiere llamar *ciné-roman* o cine-novela) describe este trabajo de colaboración como una perfecta simbiosis entre ambos creadores: “Lo que yo había escrito era como si él (Resnais) lo hubiese pensado; lo que él filmaba era justo aquello que yo hubiera podido inventar”. El resultado de la puesta en escena es, todavía hoy, fascinante. Se trata de un ejercicio extremo de la forma en el que literatura e imagen cinematográfica se conjugan para dar vida a un espacio y unos personajes solamente posibles en el instante de la proyección del filme. El fragmento que traduzco, una especie de diálogo con los protagonistas fuera de cuadro, corresponde al inicio de la película. Solamente he eliminado las indicaciones técnicas y los movimientos de cámara sugeridos en el guión entre cada emisión de voz. Un pequeño montaje, una muestra apenas del estilo que Robbe-Grillet desenvuelve con maestría en sus novelas (*Proyecto para una revolución en Nueva York*, *Topología de una ciudad fantasma*) y en las películas que él mismo dirigió (*El hombre que miente*, *La bella cautiva*).

El año pasado en Marienbad (Fragmento)

ALAIN ROBBE-GRILLET

Una vez más –avanzo, una vez más a lo largo de esos corredores, a través de esos salones, de esas galerías, en esta construcción –de otro siglo, este hotel inmenso, lujoso, barroco –lúgubre, donde corredores interminables dan paso a otros corredores –silenciosos, desiertos, densos con un decorado opaco y frío de maderas, de estuco, de paneles con molduras, mármoles, espejos velados, cuadros de tintes negros, columnas, pesadas colgaduras, marcos esculpidos en las puertas, hileras de puertas, de galerías –de corredores transversales, que desembocan en salones desiertos, en salones sobrecargados con una ornamentación de otro siglo, de comedores silenciosos... Donde los pasos del que avanza son absorbidos por pesados tapices, tan espesos que ningún ruido de pasos llega a la oreja, como si la oreja del que avanza, una vez más, a lo largo de los corredores –a través de los salones, las galerías, en esta construcción de otro siglo, este hotel inmenso, lujoso, barroco –lúgubre, donde corredores interminables dan paso a otros corredores –silenciosos, desiertos, densos con un decorado opaco y frío de maderas, de estuco, de paneles con molduras, mármoles, espejos velados, cuadros de tintes negros, columnas, pesadas colgaduras, marcos esculpidos en las puertas, hileras de puertas, de galerías –de corredores transversales, que desembocan en salones desiertos, en salones sobrecargados con una ornamentación de otro siglo, de comedores silenciosos... Donde los pasos del que avanza son absorbidos por pesados tapices, tan espesos que ningún ruido de pasos llega a la oreja –como si la oreja misma estuviera muy lejos, muy lejos del suelo, de los tapices, muy lejos de ese decorado pesado y vacío, muy lejos de ese friso complicado que corre bajo el techo, con sus ramajes y sus guirnaldas, como follajes antiguos, como si el suelo fuera aún de arena o de grava... O losas de piedra, sobre las cuales yo avanzaba, como a tu encuentro, –entre esos muros cargados de maderas, de estuco, de molduras, de cuadros, de grabados enmarcados, entre los cuales ya era yo mismo, en vías de esperarte, muy lejos de ese decorado donde ahora me encuentro, frente a ti, en vías de esperar todavía a aquel que no vendrá más, que no se atreverá más a venir a separarnos de nuevo, a arrancarte de mí. *¿Vendrás? Aún nos hace falta esperar –unos minutos –todavía –sólo unos minutos –unos segundos...* Unos



De la serie *10 días*. Mixta sobre papel: Jesús A. Martínez.

segundos todavía, como si dudarás de ti misma aún antes de separarte de él —de ti misma, como si su silueta, ya sin embargo gris, ya pálida, se arriesgara todavía a reaparecer —en este mismo lugar que tú has imaginado con tanta fuerza —con tanto temor o esperanza, en tu miedo de perder de un golpe este vínculo fiel con... *No, esta esperanza no tiene ahora objeto. Este temor de perder un vínculo tal, una prisión, una mentira, es pasado. Toda esta historia es ya, ahora, pasado. Se acaba, en unos segundos... Para siempre —en un pasado de mármol, como esas estatuas, ese jardín tallado en la piedra —este hotel, con sus comedores siempre desiertos, sus criados inmóviles, mudos, muertos desde hace mucho tiempo, que todavía montan guardia en el ángulo de los corredores, a lo largo de las galerías, en los comedores desiertos, a través de los cuales avanzo a tu encuentro, en el umbral de las puertas abiertas que yo franqueaba una tras otra hacia tu encuentro, como si pasara entre dos hileras de rostros inmóviles, fijos, atentos, indiferentes, y donde te espero aún, vacilante quizás todavía, mirando siempre el umbral de ese jardín...*

JORGE ESQUINCA. Estudió la carrera de Ciencias de la Comunicación. Ha trabajado como editor, traductor, articulista y promotor cultural. Tiene publicados, entre otros, los siguientes libros de poesía: *Alianza de los reinos* (1988), *Paloma de otros diluvios* (1990), *El cardo en la voz* (1991) —con el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes—, *Isla de las manos reunidas* (1997), *Uccello* (2005). Ha traducido libros de Pierre Reverdy, W. S. Merwin (su versión de *La rosa náutica* mereció el Premio Nacional de Traducción de Poesía); Henri Michaux, André du Bouchet, Alain Borer y Maurice de Guérin. Ha obtenido becas del Ministerio de Cultura de Francia. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.